



Revista F@ro N° 7 - Estudios

Epistemología dialéctica de la comunicación Sobre la importancia de la reflexión epistemológica en los estudios de comunicación social

Verónica Vidarte
vidarteasorey@yahoo

Universidad Nacional de la Plata -

Recibido: 13 de abr

Aprobado: 10 de agost

[\[Descargar PDF\]](#) - [\[Descar](#)

Resumen: Este artículo se escribe en el proyecto “Buenos Aires Penas y Olvido. La exclusión territorial en el Área Metropolitana”, en el que se analizan problemáticas comunicacionales / culturales, propias del fenómeno de la pobreza urbana en Latinoamérica. Los estudios de casos se realizan en villas y asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires.

En el contexto de este trabajo se advirtió la relevancia de situar al fenómeno de la territorialización de la exclusión en su carácter eminentemente global/globalizado; que invita a reflexionar sobre los nuevos objetos de las ciencias sociales y los modos de investigarlos. Así, en el artículo se desarrollan planteos epistemológicos significativos para pensar los estudios científicos en comunicación social; en el marco de crisis de la Modernidad y de la ciencia positivista.

Palabras Clave: Epistemología / Dialéctica / Comunicación / Cultura

Abstract: This article belongs to a project called “ Buenos Aires , Sorrows and Forgetting: The Territorial Exclusion in the AMBA”, and it attempts at analyzing communicational and cultural problems which are very common of the city poverty in Latino America .

This work suggests placing this social phenomenon of territorial social exclusion in its global and globalized context. It also makes us reflect on the new objects of study in social science, and the appropriate methodology to research on them. Finally, the article develops epistemological insights which are meaningful to scientific research on social communication in the context of the crisis of modernity and the positivist science

Keywords: Epistemology / Dialectic / Communication / Culture

Introducción, claves de lectura

Mientras que en los comienzos del campo de los estudios de comunicación, las investigaciones abordaban sólo fe vinculados a los medios masivos de comunicación, a partir de la década del 60 las perspectivas y los objetos come ampliarse -con la incorporación de la teoría crítica de la escuela de Francfort, los Estudios Culturales ingleses y las po fusiones con la semiótica y la antropología-

Así, la investigación científica en comunicación afronta, de manera creciente, nuevos desafíos. Esto se observa con f la multiplicidad de temas que se abordan, las originales maneras de focalizar problemas y estructurar procesos, así con modos de comunicabilidad y transferencia de los trabajos ¹. Estas características de la producción de conocimiento er campo van de la mano de las nuevas políticas científicas universitarias que actualmente en Latinoamérica postulan, (

casi unánime, a la comunicación social desde una perspectiva transdisciplinaria.

Pero este proceso de cambio, no se corresponde en su magnitud con reflexiones de fondo sobre el carácter epistemo la comunicación social (Vasallo de López, 1999), como macroobjeto de nuestros estudios. Es decir, frente a los nuevos descriptos que abordan las investigaciones en comunicación, habitualmente encontramos marcos teóricos y metodológicos dan de patadas entre sí (Wainerman y Sautu, 1997) que se parecen más a una lista bibliográfica o a un punteo de nociones la caracterización del objeto / fenómeno y la reflexión sobre el modo de abordarlo.

En este sentido, la propuesta de este artículo es aportar un enfoque dialéctico que permita analizar los est comunicación en el actual marco de crisis de la Modernidad y de la ciencia positivista. Así, reflexionaremos sobre la em de la transdisciplinaria y el paradigma de la complejidad en la teoría social -entendiéndolos como respuesta emerge crisis en las ciencias sociales-; al tiempo que se intentará señalar algunas nociones centrales para la investigación cie campo de la comunicación: la definición de comunicación social, y de dos conceptos clave para pensar el tema, (ciencia.

Conocimiento, creencia y criterios de verdad a lo largo de la historia

Comencemos por definir el conocimiento desde una perspectiva dialéctica **2**: como lo señala Charles S. Peirce (pragmatismo) el conocimiento es una función de la vida. Esa función es denominada por Piaget como función de autorre (Piaget, 1970). Así, el conocimiento es una función que le sirve al ser viviente para anoticiarse de lo externo, autore; poder continuar su proyecto vital. Por esto, a diferencia de lo que muchas veces se cree, el conocimiento no tiene directa con la realidad o la verdad sino con el equilibrio de los sistemas organizados de los vivientes.

De entre todos los vivientes, los humanos son quienes desarrollan los sistemas de organización más complejos, ya qu de otras aptitudes individuales que regulen su supervivencia, la especie humana posee la capacidad de construir simbólicos en el marco de la socialización (comunidad organizada) para relacionarse con el ambiente.

Entonces estos sistemas son cambiantes en tanto cambian las necesidades de adaptación. Los cambios en la org humana -familia, clan, tribu, o comunidad por ejemplo- responden al proceso de autorregulación del proyecto vital de la humana. Sus movimientos ocurren dialécticamente; es decir, no se pierde una organización sino que el nivel anterior se en su autonomía pero se conserva como la base de un nivel superior que le permite volver a regularse. Así, la org comunitaria contiene, en su génesis, la organización clánica y ésta, a su vez, la organización familiar.

El movimiento dialéctico (*supresión/ conservación/ superación/ regulación*) se define por el concepto de recaí inmediatez (Samaja, 2006), que señala que cuando la transición a un nivel superior de organización se cumple se pr borramiento de la génesis, se olvida el proceso y el resultado se instala como "ingénito" o no mediado, se desh naturaliza. Pero la génesis siempre pugna por reaparecer y genera otra vez el conflicto, así vuelve a actuar el pr autorregulación, que cuando llega al equilibrio recae nuevamente en la inmediatez.

El proyecto de vida organizado de los seres humanos se va complejizando progresivamente a lo largo de su historid distintos estadios de organización le corresponden también distintas formas de conocer, lo que Charles Peirce denomina para fijar creencias (Peirce, 1987).

Al primer nivel de organización, el del sistema que regula el proyecto individual, se le asocia el modo de conocer rel a la intuición, también denominado método de la Tenacidad (Samaja: 2006). Este método tiene que ver con el conoc experiencia directa, ver para creer. Por ejemplo: el sujeto tiene frío y desea sentir calor, para satisfacer su deseo s demasiado al fuego y se quema; así se anoticia, y a partir de ahí conoce que acercarse al fuego es bueno para cor sensación de frío, pero tocarlo es peligroso pues puede complicar o anular su proyecto de vida, entonces se auto aprende a manipularlo.

Luego, los humanos comienzan a organizarse en comunidades primitivas. Este estadio se caracteriza por la incorpor lenguaje, que también responde a una necesidad vital: la de comunicarse con el otro. La forma de conocer en este peri asociada a lo tradicional, y el método se denomina de la Tradición o de la Autoridad, y está consecuentemente muy v con la aparición del lenguaje.

Más allá de la experiencia directa e individual comienza la experiencia comunitaria, que implica la comunicaci quienes constituyen la comunidad, sus antepasados y sus descendientes, y la sanción de la comunidad para aquel que de acuerdo a la creencia de la Autoridad; ya que la tradición muestra que haciéndolo provocará un mal al proyecto

grupo. La sanción es también una condición necesaria para la existencia de semiosis, es decir de cultura.

A diferencia de las comunidades animales, la comunidad humana se rige por la autoridad ausente, y a partir de los ritos regulan u organizan las luchas individuales que comienzan a adquirir un sentido que construye y sostiene la tradición comunitaria. La lógica es la siguiente: aquel que no cumpliera con los sacrificios ofrendados a los dioses provocaría su ira y se desataría sobre toda la comunidad y no sobre el individuo, por eso debe ser sancionado para evitar el mal común por el futuro.

En la revolución neolítica, la humanidad comienza a manejar la agricultura y la ganadería en el ámbito comunal. A la posibilidad de almacenar alimento aparecen nuevas figuras como la propiedad privada, los que tienen más y los que menos, el excedente económico, la deuda que hace posible la esclavitud y, finalmente la plusvalía.

Siempre las crisis en una organización del sistema vital provocan luchas que funcionan como disparadores de nuevas organizaciones. En este caso, estaban frente a una amenaza externa -la guerra entre comunidades- y una interna -la intracomunitaria- y sobrevivirían las tribus que para continuar con el proyecto vital de la humanidad incorporaran formas de organización superiores. Así aparece el Estado **3**.

En la organización estatal se condonan las deudas, se desarma a la comunidad, y se pacifica por medio de una ley que regula el resto de las reglas (que a su vez se desprenderán de ésta por medio de procesos lógicos). La ley suprime los conflictos internos de la comunidad -que ya es la polis- y queda solo un grupo armado encargado de la defensa, supeditado a las decisiones de un grupo de representantes encargado de la función legislativa.

La nueva organización interna fortalece la organización comunal y le da poder para luchar contra las amenazas externas. Respecto a la dimensión simbólica, la dialéctica entre lo interno y lo externo genera un estilo de organización: el debate cobra gran importancia la registración basada en la capacidad de representación hegemónica por la escritura.

Modernidad y Ciencia: Crisis de los sistemas de organización

Para no abundar en descripciones que ya han sido bastante trabajadas, acordemos -por medio de este pequeño resumen- las líneas generales de la dialéctica histórica que caracterizan a la Modernidad como período diferencial de la cultura humana.

En el mundo premoderno, digamos por poner hitos (siempre algo caprichosos para describir procesos) desde las organizaciones estatales en la Mesopotamia (aprox. A partir del 5.000 A de C); pasó a ser un Estado el que regula el intercambio económico proveniente del excedente generado -en principio por la agricultura y la ganadería, y luego el comercio-. Es decir, las sociedades asumían, fueran o no privilegiadas por este tipo de organización, a los Estados como poseedores del poder supremo. La organización se definía por la estructura estatal, tanto cuando la legitimidad la daban los embriones democráticos de las Ciudades-Estado en Grecia Antigua, tanto cuando la daba el poder divino por intermedio de los representantes en las monarquías.

La organización estatal trae una nueva manera de valorar la producción de conocimiento que se asocia al método científico y creencias llamado metafísico o de los Primeros Principios. Según este modo de conocer -de producir, reproducir y validar el conocimiento-, una pauta social o creencia se convierte en verdad cuando frente a otras creencias se legitima porque es congruente con los principios fundamentales de la sociedad. Este método se asocia a las leyes de Kant en las que la validez de una verdad de suyo, es decir, es producto de la razón e independiente de los hechos (Kant, 1997).

A partir de diversos factores el tipo de organización fue cambiando y también debieron cambiar las pautas de adaptación. Se complejizaron los sistemas de comercio a la par del creciente desarrollo de los modos de producción de manufacturas, consecuentes cambios en la división del trabajo. Durante este proceso -asociado al siglo XVIII, aunque su gestación aproximadamente 300 años- de revolución industrial, esas relaciones económicas se vuelven interestatales; y la organización hasta entonces autorregulada vuelve a entrar en crisis.

En el seno de esta crisis emerge la burguesía, clase esencialmente urbana, que adquiere el poder suficiente para iniciar guerras entre Estados hasta que llega a dirigir los aparatos estatales. Esta toma del poder no es exclusivamente económica que también se lleva adelante a partir de procesos revolucionarios -la más paradigmática es la Revolución Francesa- que permiten generalizar ciertos valores culturales fundantes de la nueva organización, como la importancia de la sociedad y la necesidad de regular el poder estatal, y luego el capitalismo (entendido como sistema económico que se desprende del sistema anterior y se internacionaliza).

A la nueva forma de organización social que constituyó la Modernidad le correspondió un nuevo modo de conocimiento: la ciencia. Juan Samaja denomina a esta forma de conocer “de la Eficacia” o “ciencia restringida”; a aquí los criterios de validación de la verdad dejaron de regularse por principios metafísicos y/o de autoridad y como legitimarse socialmente por medio del método científico.

Crisis, su traducción epistemológica: ciencia restringida y ciencia plenaria

El método científico de la Eficacia recaído en la inmediatez se asocia al método hipotético deductivo, también falsacionismo (Popper, 1992). En este método no se puede determinar la verdad de una creencia sino que es necesario esa creencia a la comprobación empírica y así determinar su falsedad o su eficacia; es decir la validez de una creencia social, premisa lógica, hipótesis, teoría o regla) está dada por su eficacia; y ésta se comprueba sólo a partir de un golpe falsador (verificación empírica).

Que Samaja denomine a este método como restringido, tiene que ver con que si lo analizamos lógicamente a lo enfoque que venimos trabajando, vemos que hay una negación del proceso dialéctico; porque la ciencia positivista excluye las formas válidas del conocimiento a los otros métodos, que son históricamente constitutivos de la praxis social a través de la cual se autorregula la organización humana.

Estos otros métodos (Tenacidad o intuición, Autoridad o tradición, de los Principios o metafísica) aún tienen vigencia en la organización social. Hoy en día seguimos conociendo el mundo también a partir del sentido común -derivado de la experiencia individual o de la tradición colectiva-, y a partir de los principios de autoridad -familiar, grupal, comunitaria, reproductiva, cultural-.

Es decir, un método que asuma su constitución dialéctica e histórica no puede oponerse a sus antecesores, sino que retomarlos y superarlos. Y esta restricción del método de la ciencia positivista se vuelve más evidente para las ciencias sociales.

Así, el método de la ciencia es restringido en tanto, al tener una visión sesgada de los procesos propios de la autoregulatoria que constituye el conocimiento, pone en crisis esa función al no cumplir acabadamente su razón de ser: proporcionar criterios de verdad a través de los cuáles la humanidad pueda generar representaciones y dar explicación a los problemas. Dicho de otra manera, falla como método para determinar lo indeterminado.

Esta falla o restricción de la forma (todavía hegemónica) de producir conocimiento la señala también el sociólogo Morin: “los métodos y estructuras de nuestro conocimiento nos impiden percibir y concebir la complejidad de lo real, también la complejidad de nuestra época y la complejidad del problema del conocimiento.” Morin afirma: “A un paradigma de pensamiento, a un modo de conocer la realidad, le corresponde un paradigma ético, un paradigma estético, un paradigma de vida” (Morin, 1997); podemos resumir el concepto si decimos que a un paradigma de pensamiento le corresponde un modo de producción de conocimiento.

Hiperespecialización del conocimiento científico y campos disciplinares

Este método de conocer de la ciencia restringida se perfeccionó durante la Modernidad y tuvo como rasgo distintivo la hiperespecialización del conocimiento y su fragmentación en campos disciplinares reducidos.

Pero esta organización de la producción de conocimiento -en sintonía con la organización cultural de la que en la Modernidad- llegó a su momento de maduración plena con la globalización; y como en todo proceso dialéctico ese momento de auge coincide con la puesta en evidencia de la crisis.

Podemos identificar a la globalización como el período que comienza con el fin de la Guerra Fría, la crisis del petróleo '79 o la caída del Muro de Berlín en el '89. Pero, como ya se dijo, los hitos y las fechas no dan cuenta de la complejidad de los procesos, por eso comprenderemos más acabadamente el proceso de la globalización si pensamos en ese período en su totalidad a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ponen en tela de juicio los criterios de verdad que sostienen la organización social moderna.

La crisis evidencia que esa organización ya no cumple la función de autorregulación de la vida humana, por lo que presenciando el proceso de *supresión/ conservación/ superación/ regulación* que está dando lugar a un nuevo equilibrio forma de conocer y los problemas de conocimiento que nos presenta el mundo (lo ambiental, al decir de los genetistas) la nueva forma de producir conocimiento se denomina ciencia plenaria para Samaja y transdisciplina para Morin.

La crisis de los modos de conocer se encabalga directamente en la crisis propia del campo científico en torno a disciplina-interdisciplina-transdisciplina. Sobre esta base, Morin (1997) postula la necesidad de adoptar el pen: complejo, no mutilante, para resolver problemas complejos.

Según este autor, el pensamiento simplificante ha generado los mayores hallazgos de la historia del progreso científico, pero esos avances transformaron el escenario y permitieron la emergencia de males -que pueden ser específicamente modernos- como la contaminación mundial, la degradación ecológica, el aumento de la desigualdad, la pobreza, la amenaza termonuclear, las corrientes migratorias intercontinentales de excluidos, la incapacidad de los políticos locales para gobernar y las crisis de identidad cultural, entre otros.

Sobre este mismo punto reflexiona Alcira Argumedo:

Es preciso plantear nuevos modos de interconexión disciplinaria y de elaboración de marcos abarcadores, que definan el sentido y las características de la especialización en los distintos campos del saber académico científico. También en este tema la evaluación de los investigadores de punta en informática a nivel mundial, teoría del caos, matemática fractal y similares- plantean su gran preocupación por las limitaciones que la formación hiperespecializada está produciendo (...) para acceder a los nuevos requerimientos científicos tecnológicos. (Argumedo, 2004).

Es decir, estos nuevos problemas de conocimiento han entrado en un nivel de complejidad, interactividad y globalidad que no pueden ser resueltos según los métodos hiperespecializados y parcelados de siglos anteriores. Ya no son las disciplinas que definen sus objetos, sino que la dinámica social generó nuevas prácticas, que pugnan por ser construidas como otros conocimientos posibles de ser analizados según la naturaleza de su configuración social e histórica.

Comunicación y construcción de la ciencia plenaria. Coordenadas políticas

En este marco conflictivo, el campo científico que estudia la comunicación social tiene características especiales. En la construcción de teorías y métodos transdisciplinarios propios de la ciencia plenaria, la comunicación social tiene la vez de definirse, por la naturaleza de su objeto de estudio. Es decir, los estudios científicos en comunicación surgieron a partir de la irrupción de problemas asociados al auge de la comunicación mediada; aunque luego ampliaron su campo, también por necesidad, a todas las situaciones comunicacionales humanas, desde la conversación o la comunicación gestual hasta la comunicación semiótica global y globalizada de la cultura. Así debe valerse de préstamos, asociaciones y apropiaciones de otras disciplinas. Pero esta ventaja, es a veces desventaja al interior del campo académico, ya que por el mismo motivo el campo de comunicación social es a menudo deslegitimado por su falta de tradición epistemológica disciplinaria, propia de la restricción -aún hegemónica dentro del campo científico-.

Por eso, el pasaje o evolución (señalado más arriba) de los estudios de comunicación no fue gratuito, ni para el campo (que estuvo largas décadas excluido de la Academia) ni para sus principales referentes, que sufrieron la negación, la indiferencia, la relativización teórica, con la consiguiente imposibilidad de legitimar la tradición propia en esa área del conocimiento científico. Este problema se acentúa en América Latina.

De acuerdo a las reflexiones que venimos desarrollando, la transición a la transdisciplina, en sintonía con la transición a la ciencia plenaria, no supone el abandono del método de producción de conocimiento anterior, sino su conservación como un método superador.

Pero en esta tensión que genera la crisis hay, y creo que es sincero asumirlo ya que todos podemos caer en esa tentación de los investigadores que no comprenden la complejidad del movimiento *supresión/ conservación/ superación/ regulación* amparan en la transdisciplinaria como en un permiso para abandonar la rigurosidad de la ciencia y confundirla con la argumentación filosófica. Esto desestima lo avanzado en el campo y lo presenta como deshistorizado: un conjunto de investigaciones y teorías inconexas que pueden asociarse a gusto según sirvan a los intereses de nuevos descubrimientos.

Esta postura frente a la construcción de nuevos métodos para validar creencias -o teorías- es igualmente restringida, aún, peligrosa porque interpela destructivamente la crisis del campo y contribuye a la deslegitimación de los estudios de comunicación social.

Es por tanto menester postular y asumir que el conocimiento no es una sumatoria de descubrimientos individuales sino de grupos de iluminados (Souza, 2004) sino una construcción social e histórica; y en estos términos debemos revisar, re-significar el vasto legado de nuestros antecesores, pues no hay construcción sin cimientos.

Conclusión o claves de fichaje

Lo planteado fueron reflexiones de índole epistemológica que nos permiten pensar el campo de la comunicación social en el marco de la emergencia de un nuevo paradigma y hacia la construcción de una ciencia plenaria. Así también, se vinculan nociones de conocimiento humano, comunicación social y cultura como dimensiones paralelas propias de la capacidad de autorregulación del proyecto vital de la humanidad, a partir de la producción, circulación, uso y objetivación de relaciones sociales.

Se identificaron los principales anclajes, que desde el enfoque dialéctico, funcionan como primeros principios o núcleos de la teoría científica ya que la ciencia, organizada o no a partir de tradiciones disciplinares, tiene siempre un núcleo que puede someterse a contrastación empírica (Lakatos, 1993).

Ese núcleo, esos principios, que son entonces metafísicos para Imre Lakatos y filosóficos para Juan Samaja, los reivindicamos desde aquí como políticos, en tanto no hay otra verdad superior ordenadora que nuestra posición en el tablero de la práctica social e histórica, y los sentidos de verdad (normas para la organización común/comunicable) que construimos.

Investigar en ciencias sociales es participar -indudablemente desde una posición estratégica- de la lucha por el sentido real. En este caso específico, de la dimensión de la realidad que constituyen las prácticas de comunicación y cultura, los nuevos campos de saber que indagan estas prácticas. Así, el investigador en comunicación no puede eludir la interacción que la crisis le hace al sistema neoconservador en el campo científico. Al contrario, es necesario abonar el surgimiento de la ciencia plenaria, la desnaturalización de preconceptos, la ponderación de la diferencia y la alteridad para la construcción de objetos de estudio complejos, y la abolición del esquema centro-periferia en la construcción de conocimiento científico transdisciplinario.

Notas

* **Verónica Vidarte Asorey**, Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Jefa de Prácticas del Seminario Permanente de Tesis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (2005-2007) y de Perfeccionamiento en la Investigación científica, UNLP (2008-2009). Investigadora en el Ministerio de Educación de la Nación Argentina (2006 - 2010). Maestranda de Planificación y Gestión de la Comunicación. Miembro del staff permanente de la Revista Académica *Question*.

1 Datos relevados en el trabajo “La investigación científica en Comunicación. Los casos de las Universidades Nacionales de La Plata, Buenos Aires y Rosario”. Proyecto de investigación Cátedra Seminario Permanente de Tesis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. (2006 - 2010).

2 La aparición de la Dialéctica, como método para conocer el mundo, es milenaria. En la India, el jainismo (S. VI - S. III AC.) pensaba en la materia infinita - que luego sería retomada por Demócrito en su planteo del Atomismo-. También Lao Tse en su escuela taoísta China (S. VI - S. III AC.) plantearon el sentido del “movimiento / cambio” como equilibrio de fuerzas. En Grecia influyó sobre todo la dialéctica rudimentaria de Heráclito y de otros filósofos de Grecia primitiva. A lo largo de la historia diferentes pensadores fueron desarrollando diversos aspectos del método y la filosofía dialéctica: (el problema de la continuidad dialéctica) “fue forjado por Heráclito, templado por Hegel, y aguzado por Marx para practicar la más honda incisión en la vida de la realidad histórica” En Llanos, Alfredo, Introducción a la dialéctica. Buenos Aires, Editorial Rescate, 1986.

3 Se marca la aparición del Estado, desde las organizaciones estatales pre modernas previas al Estado Moderno y la Revolución Burguesa.

4 Insisto aquí en la categoría de resumen que tiene este apartado ya que en este punto podría incluirse una descripción respecto de la organización de América (tanto antes como después del choque cultural provocado por la invasión europea, decir, se sintetiza el proceso desde las determinaciones hegemónicas, aunque se asume la deuda de una descripción de los procesos subalternos, entre los que se encuentra el latinoamericano).

Referencias bibliográficas

AA.VV. (2006-2010). La investigación científica en Comunicación. Los casos de las Universidades Nacionales de I Buenos Aires y Rosario. Proyecto de investigación Cátedra Seminario Permanente de Tesis, Facultad de Peric Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. (2006-2010).

Argumedo, Alcira (2004). Los silencios y las voces en América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, Colihue.

Kant, Manuel (1997). Crítica de la razón pura. Madrid: Alfaguara-Santillana.

Lakatos, Imre (1993). La metodología de los Programas de investigación científica. Madrid: Alianza.

Morin, Edgard (1997). ¿La ciencia pierde la razón? En: Revista Universidad del Valle, 17, 16-54.

Peirce, Charles (1987). La fijación de la creencia. Traducción castellana y notas de José Vericat. En: Charles S. P hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce) . Barcelona: Crítica.

Piaget, Jean (1970). Lógica y conocimiento científico. Buenos Aires: Proteo.

Popper, Karl (1962). La lógica de la investigación científica . Madrid: Turner.

Samaja, Juan (2006). Los métodos; las inferencias y los datos a la luz de la semiótica como lógica ampliada. En: Sem la ciencia. Texto inédito, Buenos Aires.

Souza, M. Silvina (2004). El problema de investigación: Apunte de cátedra, Seminario Permanente de Tesis, Fac Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2004.

Vasallo de López, María Inmaccolatta (1999). **La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, te metodológicas** . En: Revista Dia-logos de la Comunicación N° 56, Lima, Federación Latinoamericana de Facult Comunicación Social, FELAFACS, octubre de 1999.

Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth [comp.] (1997). La trastienda de la investigación. Buenos Aires: Editorial de Belgr

F@ro

Revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información
Facultad de Humanidades - Universidad de Playa Ancha

PRESENTACIÓN | MONOGRÁFICO | ESTUDIOS | TESIS | RESEÑAS Y RECENSIONES
Ediciones Anteriores | Staff Revista F@ro | Buscador | Contacto | Normas | E-recursos